



Flon-Flon y Musina

Flon-Flon y Musina siempre estaban juntos. Unas veces jugaban en la orilla de Musina. Otras, jugaban en la orilla opuesta, que era de Flo-Flon.

—Cuando sea mayor, me casaré con Musina —afirmaba Flon-Flon.

Y Musina añadía:

—Cuando sea mayor, Flon Flon será mi marido.



Pero una tarde, mientras leía el periódico, el padre de Flon Flon dijo:

—¡Malas noticias! Pronto llegará la guerra.

Al día siguiente, la guerra estaba allí.

Aún no podían verla.

Pero su padre tuvo que marcharse.

—Adiós, querida esposa. Adiós, mi pequeño Flon-Flon, volveré pronto —les dijo, apretándolos contra su pecho.



A la mañana siguiente, Flon-Flon le dijo a su madre:

—Me voy al riachuelo, a jugar con Musina.

Pero su madre le mostró por la ventana que ya no había un riachuelo.

Ahora había una cerca de espino.

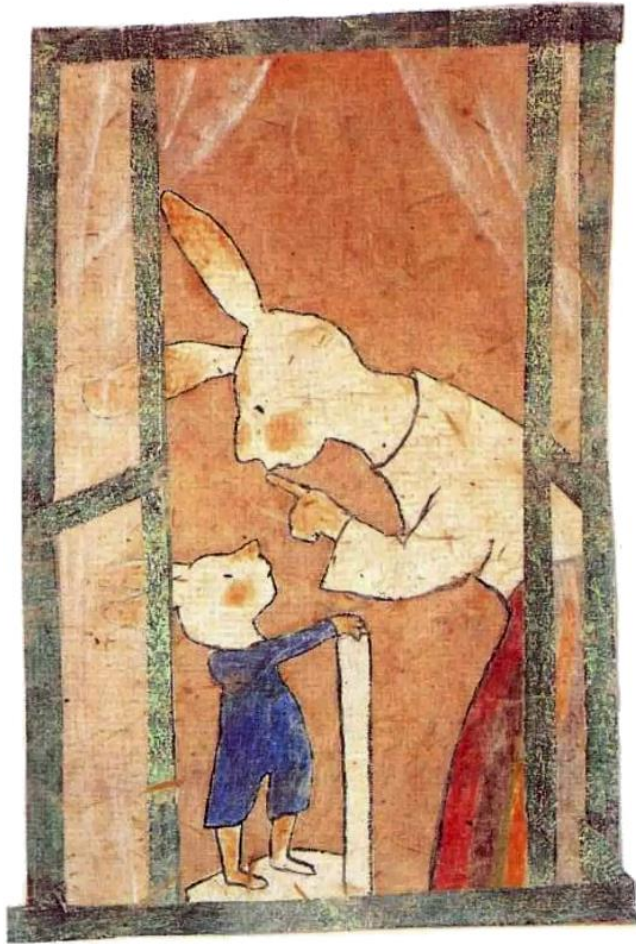
—Es para que nadie pueda entrar en casa —le explicó su madre.

—¿Ni siquiera Musina? —preguntó Flon-Flon.

Entonces la mamá dijo:

—¡Calla! —replicó su madre—. No hables de Musina. Está prohibido.

—¿Por qué?



—Porque está del otro lado de la guerra.

—¿Dónde está la guerra? — preguntó Flon-Flon enfadado—. Voy a decirle que quite esta cerca de espino. Voy a decirle que se vaya.

—Eso es imposible —repuso su madre.

La guerra era demasiado grande. No escuchaba a nadie. La oían ir y venir.

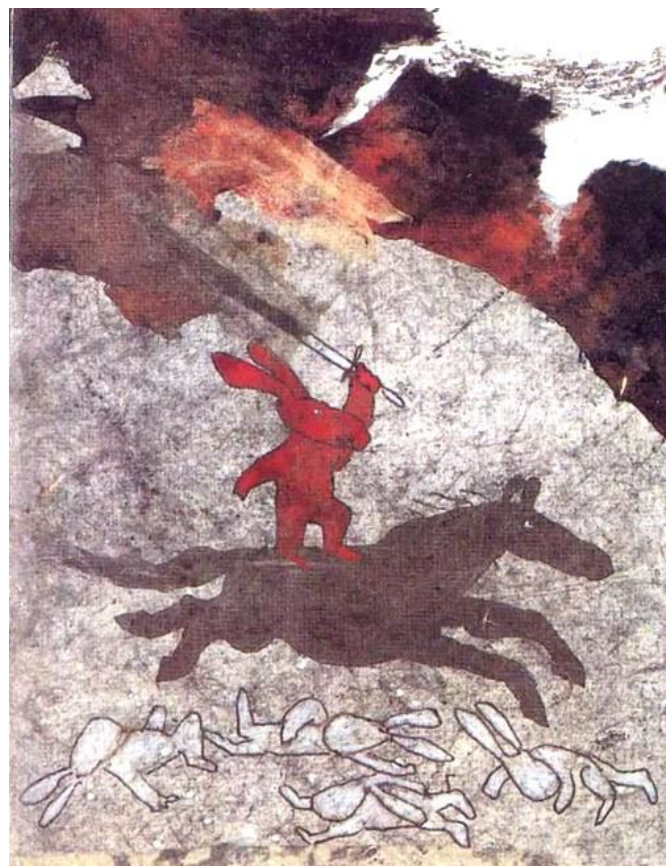
Hacía mucho ruido. Encendía unos fuegos inmensos.

Destrozaba todo...

Duró mucho tiempo. Parecía que nunca iba a acabar...

Pero por fin, de repente, dejaron de oírla.

Entonces, al ruido sucedió un inmenso silencio.





Ese día regresó su padre. Parecía muy cansado.

—Ya está —dijo—. La guerra ha terminado.



Pero Flon-Flon seguía viendo la
cerca de espino:

—¡No es verdad! ¡La guerra no
ha muerto! ¿Por qué no la has
matado?

—La guerra no muere jamás,
hijo mío. Sólo duerme de vez en
cuando. Y, cuando duerme, hay que
poner mucho cuidado para no
despertarla —suspiró su padre.

—¿Acaso hacía mucho ruido cuando jugaba con Musina? —preguntó Flon-Flon.

—No —respondió su madre—. Los niños son muy pequeños para despertar la guerra.

Entonces Flon-Flon salió al prado. Allí jugaba con Musina antes de la guerra.

Caminó a lo largo del cerco.

De repente oyó una voz.

Era Musina que lo llamaba.

Había hecho un pequeño agujero en la cerca y estaba atravesando el riachuelo.



Elzbieta
Flon-Flon y Musina
Madrid: SM, 1994